

había en uso, en líneas urbanas, 5.805 aparatos con 6.562 kilómetros de alambre, y en líneas fuera de las poblaciones, 2.869 aparatos, con 27.057 kilómetros.

Ninguna entidad federativa deja de tener algunas líneas telefónicas en su territorio: la que menos, parece ser Sonora (poco más de 46 kilómetros), y la que más, Guanajuato (3.007 kilómetros). Cuarenta y siete empresas ferrocarrileras y de tranvías se sirven de líneas de teléfono en una extensión de 1.738 kilómetros, con lo cual la red telefónica de la República media, hasta fines de 1901, 35.357 kilómetros.

Cuenta, pues, la República con más de 105.000 kilómetros de alambre, que, por telégrafo ó teléfono, mantienen la comunicación entre sus habitantes y les ponen en contacto con el resto del mundo civilizado. ¡Qué inmensa distancia la que se ha recorrido desde 1865, en que apenas pasaban de mil los kilómetros de hilos telegráficos que tenía México y juzgábase digna de especial mención, en la Memoria del ministro de Fomento de la época, la línea que se había tendido entre el antiguo Palacio de los Virreyes y el histórico peñón de Chapultepec!

CAPÍTULO V

OBRAS PÚBLICAS URBANAS. EL DESAGÜE DEL VALLE Y EL SANEAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Uno de los tristes resultados de las perpetuas revoluciones mexicanas ha consistido en que, durante el primer medio siglo de nuestra vida independiente, no hayamos mejorado nuestras viejas ciudades coloniales ni construido los edificios públicos más indispensables, limitándonos, cuando mucho, á adaptar mal y de mala manera á cárceles, escuelas y oficinas de toda clase, alguno que otro convento, colegio ó palacio clerical, que, por circunstancias casi fortuitas, escaparon de la dispersión de los bienes que fueron nacionalizados y que, persiguiendo altos fines políticos, los hombres de la Reforma tuvieron necesidad de dispersar á los cuatro vientos, sin recoger para sí, nunca ni en ningún caso, ni un átomo siquiera de aquellas riquezas.

Después, á la sombra de la tranquilidad pública, se ha comenzado en todos los ámbitos de nuestro territorio á mejorar poco á poco las antiguas poblaciones, y de Chihuahua á Yucatán, y cada día con más generalidad, han ido surgiendo mercados y hospitales, colegios y teatros, siendo únicamente de lamentar que, con deplorable frecuencia, se haya pensado en cosas más de aparato que de verdadera utilidad.

A pesar de todo, vamos ya comprendiendo que la dotación de aguas potables, sanas y en abundancia, la construcción de alcantarillados, la formación de parques amplios, donde hasta el más humilde ciudadano pueda gozar del sol y del aire, y otras cosas semejantes, constituyen necesidades indispensables para el progreso y aun para la vida de las poblaciones, y es de esperar que estas ideas se arraiguen y difundan cada día más.

Imposible enumerar siquiera las mejoras ya realizadas en nuestras principales ciudades del interior del país, porque el espacio nos falta para ello: que el lector nos permita, pues, ocuparnos casi exclusivamente de lo hecho por el Gobierno federal, sobre todo en la ciudad de México, y hablarle con cierta extensión, como que son las principales, sólo de las importantísimas obras del desagüe del Valle y del saneamiento de la ciudad de México.

Desagüe del Valle de México (1).—Después de larga y azarosa peregrinación, perseguida y maltrecha, llegó la tribu azteca al hermoso valle de México, circundado de altas montañas cubiertas de bosques y

(1) Gran parte de lo que aquí va á leerse, está tomado de unos apuntes que para nosotros tuvo la amabilidad de preparar el señor ingeniero D. Salvador Echagaray, siguiendo, á lo que nos parece, la reseña histórica que, por

TOMO II.—PARTES CUARTA Y QUINTA

Obras públicas y comunicaciones

Desagüe del Valle de México

GRAN CANAL EN LA CURVA DEL KILÓMETRO 43